

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Homilía

APERTURA DEL CURSO EN EL SEMINARIO DIOCESANO 2011/2012

Apertura del Curso en el Seminario Diocesano 2011/2012

1 de septiembre de 2011

A todos nos resulta fácil entrar en ambiente de vacaciones y, en cambio, es costoso iniciar de nuevo los trabajos habituales. Al comenzar el curso pastoral necesitamos hacer un esfuerzo añadido para acometer las tareas con decisión y renovada esperanza. También tenemos la experiencia de que, una vez introducidos, recibimos la gratificación de habernos puesto en camino. ¡Ánimo, amigos! Es hora de poner de nuevo manos a la obra.

Después de haber transcurrido un año largo entre vosotros, y de haber visto, oído, conocido personas, rezado, escuchado y consultado, llegó el tiempo de realizar algunos nombramientos, que por diversos factores han sido numerosos. Dos nombramientos, el de Vicario General y el de rector del Seminario han inducido otros. En diversas celebraciones del comienzo del ministerio de unos u otros presbíteros he tenido la oportunidad de decir lo que ahora quiero repetir también: Agradezco la disponibilidad ejemplar que he hallado para asumir un nuevo encargo. Comprendo que todo cambio es como un desarraigo con sacrificio, pero han sido aceptados con disponibilidad pastoral y actitud de comunión con el Obispo.

Quiero detenerme ahora especialmente en el cambio de los equipos de formadores del Seminario.

Constante estudio: La formación bíblica, teológica, filosófica, pastoral es necesaria. Pensar que para ser un buen sacerdote basta con la piedad y la buena voluntad no es acertado. La misión tiene su complejidad, que requiere estudiar, leer, escuchar, observar, leer los documentos de la Iglesia, buscar con otros los caminos de Dios. El tiempo del seminario es privilegiado e insustituible. Necesitamos una formación básica y sólida, y una formación continua para no perder el tren de la historia. La experiencia de sentirse como en vía muerta es terrible.

Inserción paulatina: Poco a poco, bajo la guía de los formadores y apoyados por otras personas, se va conociendo y participando en la vida pastoral de la Iglesia. Hay unas actitudes del buen pastor y unas tareas del buen trabajo pastoral. ¡Que habite en nosotros el alma del buen pastor! ¡Amemos a las personas que el Señor nos confía! ¡Empecemos cada día con renovada esperanza! ¡Miremos compasivamente a las ovejas perdidas sin pastor! ¡Que cada día podamos decir al Señor: "Aquí estoy para hacer tu voluntad"!

Amigos todos, os deseo buen curso pastoral.